

Bajo control

La casa. Los niños. El trabajo. Y todo bajo control. Siempre hay comida en la nevera, ropa en los armarios y citas médicas apuntadas en el tablón. Los martes y jueves tienen voleibol, cerámica y piano; los lunes y viernes, natación y voluntariado, y los miércoles terapia. La tarea está hecha antes de las ocho; las cartulinas, compradas; el disfraz para la semana que viene, remendado; y las galletas para la recaudación, enfriándose en el horno. La venta de esta semana por fin se cierra mañana, producción necesita las actualizaciones corregidas y marketing ha solicitado una paleta de colores a revisar. El almuerzo del jueves es a las tres y la cita con los de arriba se ha pasado a las cinco. Debo recordar llegar diez minutos antes, siempre se adelantan. La redistribución de logística está firmada y en mi mesa, el presupuesto ha sido leído y contrastado. Incluso me ha dado tiempo llamar a mi madre.

Todo está bajo control.

Dejo caer los zapatos y me tiro a la cama. Para cuando llega, diez minutos después, me he quitado toda la ropa y he atado mis manos tras la espalda. Como siempre. Y como siempre no le parece bien. Deshace el nudo mientras me susurra al oído palabras que nunca entiendo y vuelve a anudarme otra vez. Un suspiro. Un jadeo. Sus nudos son más fuertes que los míos. Y su tensión calma la mía. Siempre me pregunta cómo estoy. Y siempre estoy a punto de contestar. No debo, lo sé. Si hablo me reprenderá. Así que cierro los ojos y me muerdo los labios, como cada vez. Después los nudos prosiguen y conforme los forma, los que llevo dentro se deshacen. Me ata los pies, las piernas y los brazos. Mis hombros y mi espalda se relajan. Mi mandíbula, tensa todo el día, se toma un respiro, al fin. No me azota. No pellizca. No muerde. Solo sujeta, presiona y anuda. Solo controla. Y yo me dejo controlar. Ordena, dirige y premia. Y yo me dejo controlar. Todo está siempre bajo control. Aquí, también. Ahora, por suerte, no es el mío. Menos mal. Solo así puedo controlar todo lo demás.

Nota: no hay referencia alguna al género o al sexo de las personas en este relato. Eso, también, queda a vuestro control.